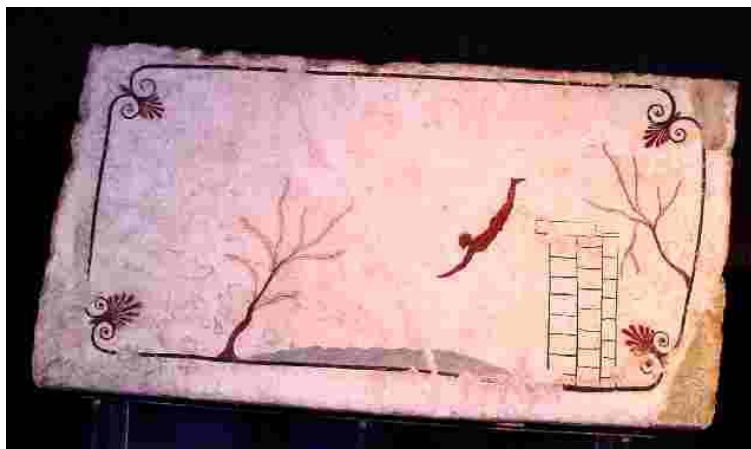




Carta a los Discípulos

Paestum, Pompeya, Sorrento, Napoli. Fuerza, belleza, sabiduría. Eternidad y fragilidad, todo en potencia y en desarrollo desde hace muchos miles de años en los Seres Humanos. ¿Y dónde estamos? En lo mismo, un poco más adelante por fuera, ¿Y por dentro? Más poderosos y más angustiados. Cesare Ferzi nos guía en una tarde de oro que se hunde lentamente en el **Mare Nostrum** frente al Templo de Poseidón, el Dios del Mar de los Griegos, y uno se pregunta por dentro ¿de quién es el mar? De la vida responde Poseidón. Del que sabe navegar y luchar, pienso yo. Pero al lado está el Templo de Ceres, la Diosa de la Tierra.

La belleza es el poder femenino, el trabajo es el poder masculino. La guerra es la confrontación, gloriosa o miserable, de los poderes que se resuelven en más vida y en más muerte, para el cambio y la renovación de la vida y de la muerte. ¿Y el resultado? La experiencia que se hace alma y conciencia y genera más belleza, más trabajo y más guerra. Mas cantidad y más calidad, más alma y más conciencia. Un círculo que gira y se acelera y a veces se rompe y se proyecta al infinito como la piedra de una honda para contemplar otras perspectivas. Esa es la Sabiduría de la mujer y del hombre que, finalmente, resumen su poder en el Ser y vuelven a florecer en una nueva dimensión que algunos llaman iluminación y nadie sabe lo que es hasta que la vive en el centro de ambos y más arriba de la vida y de la muerte.



Cesare nos hospeda en el Hotel Macrobiótico Calypso, un lugar limpio y bello a la orilla del mar, en Paestum. Al igual que la leyenda de la Ninfa que le da nombre, dan ganas de quedarse ahí para siempre, como deseó Ulises. Pero la vida sigue adelante y hay que vivirla con todas sus consecuencias. Al día siguiente Don Cesare nos lleva a Pompeya, la ciudad que se detuvo más de dos mil años en el tiempo, sepultada por la ceniza del Vesuvio. No era de las más importantes, pero era una ciudad típica del Imperio Romano, con todas sus instalaciones, lugares de reunión, de recreo, de comercio, de justicia y de espiritualidad, sobre los cuales se han querido recalcar algunos aspectos licenciosos para explicar su destrucción como castigo divino por ser de cultura pagana y que no pasan de ser ideas insidiosas sobre costumbres que han existido siempre y siguen existiendo ahora en todas las ciudades, con cierta hipocresía, ya que el poder de la belleza femenina siempre encuentra compensación en el poder del trabajo y de la guerra masculina. Lo mismo sucede **con la Casa de los Misterios** que se asocia con cuestiones sexuales para menospreciarla. Lo cierto es que Pompeya muestra un trabajo enorme de los artesanos de la época y de sus moradores que acumularon riquezas suficientes para pagarlo.

La excursión hace una pausa en una **pizzería** colgada de un acantilado sobre el mar con varios pisos para estacionamiento de autos y salones para comer pizza **por metros** y golosinas. Utilizamos una amplia terraza cubierta a manera de techo por un par de glicinias, y seguimos el camino hacia Sorrento para ver el mar azul, luminoso, con grandes yates blancos y tomar una granizada fina de naranja a la vez que hacíamos de testigos ocasionales de una boda en la iglesia de la placita del lugar, con dos novios que haciendo monerías para que los fotografiaran y los grabaran en televisión para hacerle trampas al tiempo, pensando que todo va a seguir igual, mientras una de las damas invitadas, rubia, algo gordita, y con un vestido rojo, entallado, con una abertura lateral diseñada con la fórmula publicitaria AIDA, suspiraba y lloraba por los tiempos idos, al ver a los novios.



El día siguiente fue domingo y paseamos a pié por Napoli, sintiéndonos cerca de México y de Madrid por su fuerte influencia española tonalizada y matizada con la **gioia di vivere italiana**.

S.A.J.M.N.

www.redgfu.net/jmn